

charse de la época de los grandes calores para poderla dejar sin ningún inconveniente. »

« Esta simple precaución preserva de las consecuencias que se podrían temer ya con respecto á los niños ya con respecto á los adultos, á los que se ha extendido igualmente el uso abusivo de esta tela de lana. »

El doctor Bouchut no se muestra menos categórico y dice así :

« No terminaré con lo relativo al traje de los niños sin hablar de la franela y sin censurar su uso que se ha hecho demasiado frecuente para las necesidades de la infancia.

« Este tejido de lana muy suave que se aplica sobre la piel, no conviene sino á los niños nacidos antes del término ó plazo natural, á los que son demasiado débiles ó á los que por último se supone débiles del pecho por consecuencia de la viciosa constitución de sus padres.

« En tales casos es útil á los mismos por el agradable calor que proporciona constantemente.

« Por el contrario, los niños que están bastante desarrollados y que no inspiran ningún temor con respecto á su constitución, no deben nunca usar franela.

« Ésta los enerva demasiado y los hace muy sensibles á la influencia del frío.

« La franela es para ellos perjudicial porque mantiene la piel á un grado de calor muy elevado, sobre todo cuando la temperatura exterior aumenta con exceso, y de ello resultan transpiraciones abundantes y erupciones sudorales acompañadas á veces de viva comezón (1). »

El doctor Gyoux, después de citar en apoyo de la suya la opinión de varios doctores, añade :

« Es innegable que la franela, á pesar de su tejido blando y suave, es más bien perjudicial que útil á los niños sanos y vigorosos, pues desarrolla en ellos transpiraciones abundantes que los debilitan, y sólo podría convenir á los niños débiles que tienen necesidad de cuidados especiales, los cuales caen fuera de las reglas generales de higiene que debemos exponer aquí (2). »

El doctor Gérard es más explícito aún, pues dice :

« El uso de la franela debe reservarse para los niños débiles y aun así sólo en los casos verdaderamente indispensables.

« El contacto de la lana con la piel es menos higiénico que el de las telas de algodón ó hilo.

« Los estudios especiales acerca de la lepra y las enfermedades cutáneas de la edad media han demos-

(1) E. Bouchut, *Hygiène de la première enfance*, p. 334.

(2) Ph. Gyoux, *Éducation de l'enfance au point de vue physique et moral*, p. 91.

trado que el mal era debido en parte al uso de la lana sobre la piel.

« La costumbre de llevar la franela hace al niño demasiado sensible á las impresiones del frío.

« La franela mantiene el cuerpo á una temperatura más elevada que la normal.

« En los individuos de buena salud, la franela provoca sudores abundantes y que por eso mismo están en desacuerdo con la armonía de las funciones.

« Del empleo de la franela pueden resultar erupciones sudorales y algunas enfermedades cutáneas.

« El estado de sudor continuo en que la franela mantiene al niño atrofía sus fuerzas.

« Además el sudor de que la franela se impregna, por mucha que sea la frecuencia con que se mude, mantiene la piel en una atmósfera malsana.

« No se debe emplear la franela en los niños sino por prescripción del médico.

« Aun cuando por necesidad haya de usar el niño franela, debe quitársele durante los grandes calores.

« Cuando el niño está acostumbrado á llevar franela, debe quitársele durante el verano, á fin de que pierda la costumbre de llevarla sin experimentar ninguna transición penosa (1). »

(1) D.^r Gérard : *Conseils d'hygiène et d'alimentation pour tous es âges de la vie, résumés en trois mille aphorismes*, p. 37, 38 y 39.

Las gorritas de franela son aún más perjudiciales que las demás prendas de igual tela.

Además de los inconvenientes citados, ofrecen el peligro de provocar en los niños enfermedades cerebrales.

Por otra parte el frote de la lana gasta los cabellos, lo cual además de feo no es nada bueno.

Claro está que todo cuanto dejamos consignado, se refiere á las prendas de franela que se llevan á raíz de la carne y nunca á las que se llevan encima de otra prenda de hilo ó algodón, pues la simple interposición de esta última basta para obviar todos los inconvenientes indicados.

III

CANASTILLA FRANCESA

La canastilla francesa se compone de las prendas que citamos á continuación :

Camisitas.

Juboncillos de franela.

Juboncillos de muletón.

Gorritas de hilo ó algodón.

Gorritas de piqué.

Gorritas finas adornadas con bordados, encajes, etc.

Baberos.



Fig. 17. -- Vestido largo para debajo.

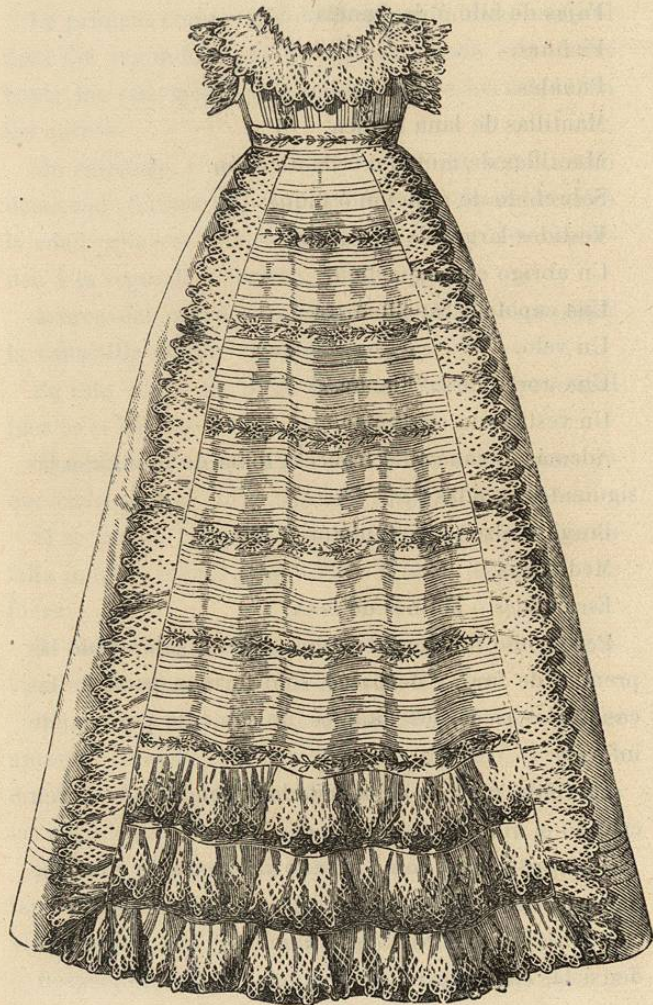


Fig. 18. -- Vestido de cristianar.

Fajas de hilo ó de franela.

Fichúes.

Pañales.

Mantillas de lana blanca.

Mantillas de muletón ó de algodón.

Sobretudo de muletón ó piqué.

Vestidos largos de lo mismo.

Un abrigo con capuchón.

Una capota ó capellina.

Un velo.

Una gorra de cristianar.

Un vestido de cristianar.

Además la canastilla francesa toma de la inglesa las siguientes prendas :

Bragas-calzones de muletón ó piqué.

Mediecitas.

Escarpines ó botines de lana.

Pero como muchos de estos objetos, sobre todo las prendas de lujo y de paseo, sólo forman parte de las canastillas ricas, los citamos únicamente por vía de informe.

También muchas de las citadas prendas sólo sirven cuando el niño se viste de corto.

Claro está, que como el niño va creciendo conviene hacer ciertas prendas, como camisas, jubones y gorras, con arreglo á tres patrones ó tamaños, que corresponden á las edades primera, segunda y tercera.

La primera comprende desde el nacimiento hasta el final del segundo mes; la segunda desde esta fecha hasta los seis meses y la tercera desde los seis hasta los quince.

Sin embargo, como la mayor parte de los niños nacen demasiado fuertes para los vestidos correspondientes á la edad primera, sólo se preparan los que corresponden á la segunda y tercera.

Acerca del número de piezas que deben componer la canastilla no hay regla ninguna fija.

En esto como en otras muchas cosas, el principal juez es el bolsillo de los interesados.

También es importante estudiar las condiciones en que cada cual se encuentra con respecto al lavado.

Si se puede lavar en casa la ropa del niño, harán falta muchas menos prendas que si se ha de dar á lavar fuera.

De todos modos hay que tener en cuenta que no conviene que se junte mucha ropa sucia.

Dejando á un lado las exageraciones de ciertos autores, creemos que con docena y media ó á lo más dos docenas de pañales hay para hacer frente á todas las necesidades.

Sobre todo es preciso tener en cuenta que inmediatamente que se quiten al niño los pañales sucios, conviene mojarlos ó echarlos en agua fresca.

Respecto á las mantillas de lana blanca, puede

decirse que con cuatro de ellas hay suficiente para el uso.

Lo mismo decimos respecto á las mantillas de lana gris ó de muletón, según se prefieran de una ú otra clase.

Respecto á las camisas, hay suficiente con seis para



Fig. 19. — Camisa.

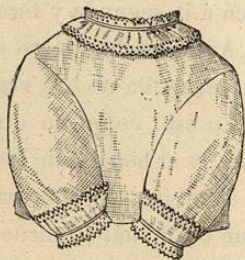


Fig. 20. — Camisa.

las dos edades principales. Esto sin contar las camisillas de lujo que se emplean pocas veces.

Respecto á las camisillas de franela, si el niño ha de llevarlas á raíz de la carne y por lo tanto se ha de lavar con frecuencia, hacen falta seis. Pero si ha de llevarlas encima de la camisita hay bastante con la mitad.

En cuanto á los jubones de muletón, bastan seis para las dos edades.

Por lo que toca á las gorras, pañuelos de pecho ó

fichúes, baberos, fajitas de hilo ó vendas, varía su

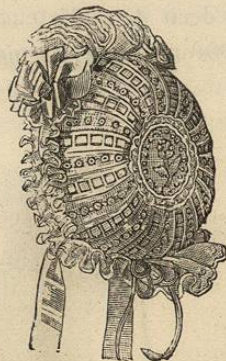


Fig. 21. — Gorra de cristianar.

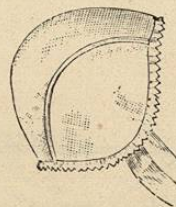


Fig. 22. — Gorrita de piqué.

número según los medios ó recursos de cada uno.

Las fajitas ó vendas sirven sólo mientras se forma el ombligo, pero como hay que cambiarlas cada día, son necesarias cuatro ó seis.

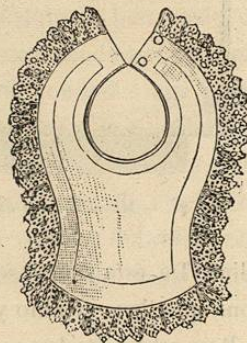


Fig. 23. — Babero.

Respecto al *sobretudo* (cache-maillot) en España y en la misma Francia se sustituye con una simple mantilla blanca, con ó sin cintas para sujetarla. Cuando no tiene cintas ó cordones se sujeta con la faja.

Para la *toilette* ó traje diario, bastan solamente dos vestidos largos ó semi-largos, es decir que sólo tengan unos veinte ó treinta centímetros más que las man-

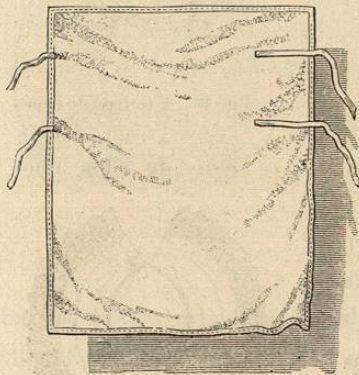


Fig. 24. — Mantilla para encima.



Fig. 25. — Niño vestido.

tillas. De esta suerte son menos molestas para la persona que lleva el niño y se ensucian menos.

Respecto á las bragas, unas madres las prefieren de franela, otras de muletón y otras, sobre todo en los países cálidos, de tela de algodón. Con seis hay bastante.

En general las bragas deben ser muy anchas á fin de que no molesten al niño.

Á causa de la facilidad con que se ensucia la franela blanca, muchas madres hacen las bragas de franela encarnada ó de otro color.

IV

CANASTILLA INGLESA

Respecto á la canastilla inglesa, que se va introduciendo en ciertas partes, he aquí los inconvenientes que señalan algunos doctores :

« Para evitar el inconveniente de fajar á los niños, dice el doctor Gyoux, algunos autores han caído en inconveniencias más graves, prescribiendo por ejemplo que se vista al niño de manera que todos sus movimientos sean perfectamente libres. Tal es la costumbre inglesa, que á los ojos de muchos higienistas y á los nuestros ofrece graves inconvenientes. En efecto, no teniendo el recién nacido sino vestidos flotantes, está expuesto á enfriarse y á otras cosas nada agradables (1). »

« Estos vestidos, dice el Doctor Brochard, muy convenientes á la edad de cuatro ó cinco meses, exigen

(1) Ph. Gyoux : *Éducation de l'enfant*, p. 44 y 45.

durante las primeras semanas demasiados cuidados para estar al alcance de todo el mundo (1).

« El niño tiene medias y se le viste en seguida con vestido descotado y mangas cortas, dice el doctor Bouchut. Esta moda tiene el inconveniente de dejar las piernas, los brazos y el cuello demasiado descubiertos y demasiado expuestos á la acción del frío, lo cual puede ocasionar enfermedades. »

Y más adelante, insistiendo en el mismo asunto, añade : « Este traje conveniente tal vez á los cinco meses, no lo es en el momento de nacer y expone al niño á enfriamientos que pueden producir fatales consecuencias (2).

« Siguiendo el método inglés, dice el doctor Gérard, se envuelve á los niños en unos pañales que se enfrían apenas están mojados; los riñones, el bajo vientre y las piernas sufren continuamente el contacto de un baño de asiento helado.

De esto resultan malas digestiones, escoriaciones y sobre todo cólicos (3). »

El doctor Allix y M.^{me} Millet-Robinet aprecian desde otro punto de vista los inconvenientes del método inglés:

« Estos largos y anchos vestidos flotantes se manchan y arrugan tan fácilmente que para tener al niño

(1) Doctor Brochard: *Guide pratique de la jeune mère*, p. 113.

(2) E. Bouchut: *Hygiène de la première enfance*, pág. 45 y 330.

(3) Doctor Gérard: *Conseils d'hygiène*, pág. 20.

limpio hace falta gran número de prendas, lo cual es muy costoso.

« Por otro lado, el lavado y planchado cuestan mucho.

« Además dichos vestidos son muy embarazosos para la persona que tiene al niño en brazos, y el busto del mismo es tan débil al nacer que tiene necesidad de ser fajado ó por lo menos de ser sujetado con los vestidos (4). »

Si de la teoría se pasa á la práctica, es decir de los médicos que escriben á los que simplemente ejercen, la desaprobación es más enérgica aún.

Aparte de lo dicho, si se examinan las cosas de cerca hay que rebajar mucho de lo que se dice acerca de las excelencias del método inglés.

Los niños de pecho ingleses son ciertamente notables por su fuerza y su belleza; pero ¿quién ignora que de los numerosos hijos que tiene un matrimonio inglés sólo sobreviven la mayor parte del tiempo dos ó tres? Y de los que sobreviven ¿cuántos no mueren tísicos?

Sin embargo los ingleses poseen en su hogar (*at home*) todas las comodidades posibles y la *nursery* (2) tiene fama universal.

(1) M.^{me} Millet-Robinet y el doctor Allix: *Le livre des jeunes mères*, pág. 20 y 21.

(2) Se da este nombre en Inglaterra á la habitación ó habitaciones destinadas al uso y vivienda de los niños y sus nodrizas.

(N. del T.)

Ahora bien, si á pesar de esto perecen tantos niños que habían nacido fuertes y robustos y por consiguiente en condiciones irreprochables de vigor y vitalidad, ¿qué sería de los niños que nacen de padres menos fuertes y robustos y que por lo tanto necesitan mayores cuidados?



Fig. 26. — Camisa de noche.

en las casas más encopetadas y ricas.

Para que la referida señora se haya creído en el

Por otra parte los mismos ingleses no parecen muy entusiasmados con sus sistema. Buena prueba de ello es que la mujer del célebre primer ministro, M. Gladstone, ha creído deber escribir recientemente un tratado acerca del modo de criar á los niños.

En dicho tratado deplora las negligencias de que son víctimas, aun

caso de dar el grito de alarma, es preciso que el mal haya tomado serias proporciones.

Dejando aparte otras muchas consideraciones de igual género diremos que en general la *canastilla* inglesa es sumamente costosa.

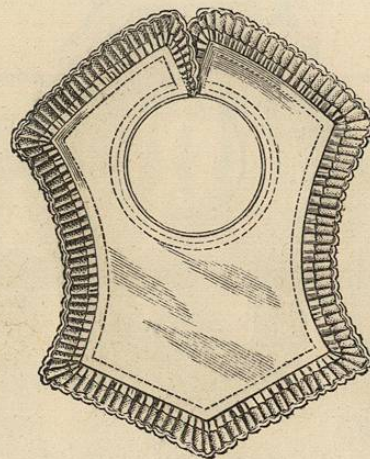


Fig. 27. — Babero con bordados.

Prescindiremos, pues, de enumerar las muchísimas piezas que la constituyen y sólo haremos mención de ciertas prendas que pueden ser aplicables á toda clase de *canastillas*, transcribiendo al mismo tiempo ciertos modelos.

Una de las prendas más importantes de dicha *canas-*

tilla es la camisa de dormir de franela ó de mule-tón.

Los baberos se distinguen por la riqueza de sus adornos y bordados, pero tienen casi la misma forma que en las demás *canastillas*.

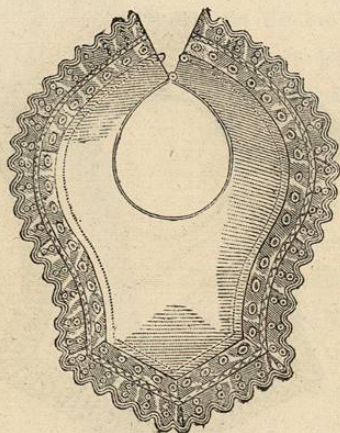


Fig. 28. — Babero rico.

Otra de las prendas más interesantes de la *canastilla inglesa* es la llamada Jackson, cuyo modelo pueden ver nuestras lectoras en la página siguiente.

Respecto á la cabeza, las *canastillas inglesas* no contienen nada. Es más, los libros que en esta materia se ocupan no hablan de gorritas ni cosa semejante.

Únicamente el doctor Gyoux, refiere : « que los niños

ingleses tienen cubierta la cabeza durante el período de lactancia. »

Sin embargo él mismo afirma en otro pasaje que

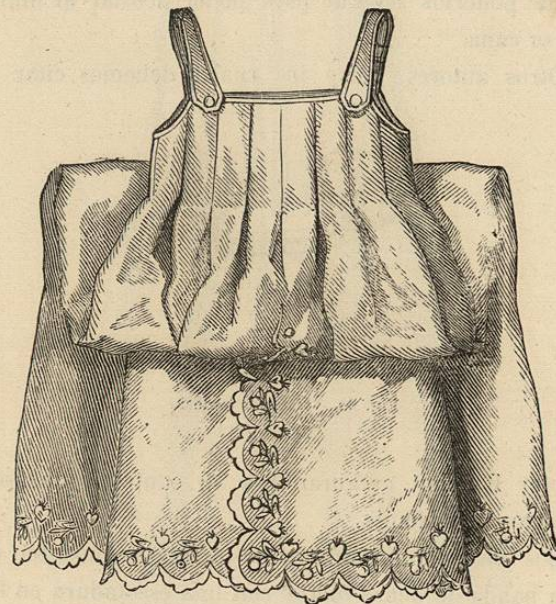


Fig. 29. — Jackson.

« las madres inglesas no ponen nada en la cabeza de sus niños y que muchas suprimen el gorrito desde las primeras semanas. »

Las camisitas no se diferencian mucho de las demás como puede verse por el modelo.

En general los vestidos son muy descotados y tienen el talle muy alto.

Se hallan abiertos por detrás en toda su *longitud*, á fin de poderlos separar para poder acostar al niño en su cuna.

Otros autores, entre los cuales debemos citar al

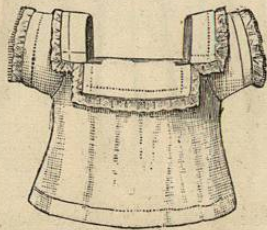


Fig. 30. — Camisa inglesa.

doctor Bouchut, aseguran por el contrario que son abiertos por delante.

Los corsés que emplean en Inglaterra consisten en una banda de lienzo fuerte con una escotadura en los costados y provistos de tirantes elásticos, que están cosidos por un lado y abrochados por el otro, á fin de poderlos quitar cuando se quiera.

Generalmente estos corsés tienen una ballena delante y dos detrás.

Se atan por detrás gracias á un cordón que pasa por una fila de ojetes.

Sin embargo esta clase de corsés se emplea en

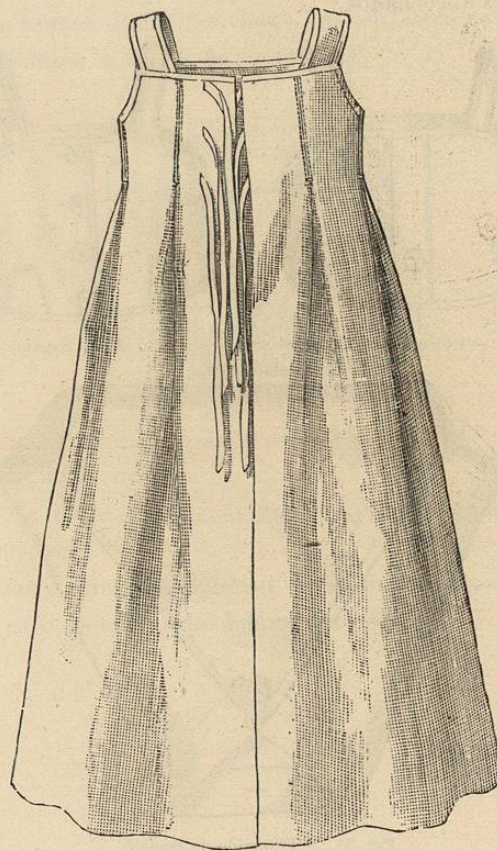


Fig. 31. — Vestido inglés.

niños de cuatro ó cinco años.

Cuando se trata de niños más pequeños se emplean corsés abrochados.

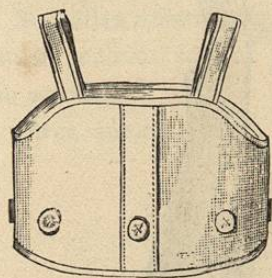


Fig. 32. — Corsé inglés (delantero.)

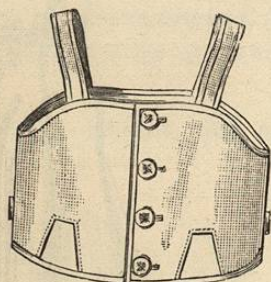


Fig. 33. — Espalda.

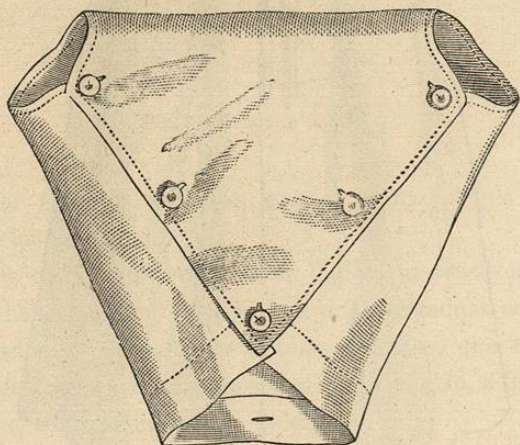


Fig. 34. — Triángulo de franela.

Cualquiera que sea la forma de corsé que se adopte, éste debe llevar en la parte baja unos botones en que

se abrocha la parte superior ó cintura de las bragas.

Las bragas son de dos clases, unas en forma de triángulo y otras en forma de pantalones.

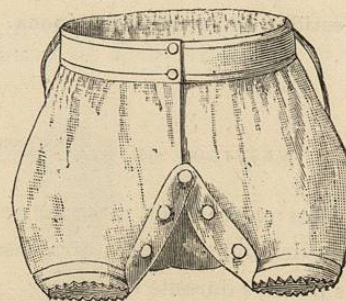


Fig. 35. — Bragas en forma de pantalones.

Estas últimas son más difíciles y complicadas que las primeras.

Unas y otras deben llevar en la cintura unos ojales que corresponden á los botones del corsé.